

# **Todos los caminos**

**Premio Valle-Inclán 2008**

**Juan Pablo Heras**

# TODOS LOS CAMINOS

## TRAGEDIA EPISTOLAR

DRAMATIS PERSONAE

**ELLA**, en torno a los 30 años.

**ÉL**, en torno a los 50 años.

*La acción en Roma, a principios del siglo XXI.*

*La acción se distribuye en dos tipos de cuadros, introducidos por las palabras “ahora” y “antes”.*

*Los cuadros introducidos con la palabra “ahora” se sitúan en el presente de los personajes y se desarrollan en el interior de la casa de ÉL, un espacio vacío ocupado sólo por dos sillas.*

*Los cuadros de “antes” se desarrollan a lo largo de los años, días y minutos inmediatamente anteriores. Los espacios son diversos: algunas veces indefinidos, otras en las cercanías del Coliseo o en el interior del Foro Romano. Las descripciones verbales proyectadas sobre el escenario vacío son suficientes, pero la representación del espacio puede completarse con proyecciones o elementos materiales.*

**Uno. Ahora.**

*(Un hombre y una mujer, sentados, frente a frente. Hace frío, pero sus abrigos cuelgan de las sillas. Silencio. Se miran.)*

**ELLA:** Yo también quiero morir.

*(Silencio.)*

**ÉL:** Te propongo un juego. Sólo puede ganar uno y no hay posibilidad de empate. Antes de que haya amanecido, uno de los dos habrá muerto. Y el que quede en pie dedicará el resto de su vida a contar al mundo quién fue el otro.

*(ELLA sonrío.)*

*(Oscuro.)*

**Dos. Antes.**

*(ELLA, de frente. Lleva una carpeta en la mano e imparte sus explicaciones a un grupo de turistas visible sólo por sus gestos, a excepción de ÉL, que se muestra más interesado en ELLA que en las ruinas. ELLA se muestra fría pero convencida de lo que dice, al menos lo justo para imponerse, levemente, sobre un implacable aire de rutina.)*

**ELLA:** Estos son los escasos restos que conservamos del Templo del Divo Julio, hecho construir por orden de Octavio Augusto. Por primera vez en la historia de Roma, se diviniza a un hombre. En otras palabras, por primera vez, el dios al que se dedica un templo no es una recóndita presencia en los cielos; no es un ente sobrenatural que tome forma de trueno, de planeta o de constelación, sino un ser humano. Un ser humano al que la mayoría de los romanos de esa generación han visto caminar sobre la tierra. Sobre esta misma tierra que hoy pisamos. Ese hombre era Julio César, y este altar, del que tan poco se conserva, recuerda que aquí estuvo la pira funeraria en la que ardió su cuerpo tras ser asesinado. Cuentan las crónicas que las autoridades de Roma llevaron aquí, al centro del foro, el cadáver de César. Y que mientras discutían sobre cuál era el lugar más digno en el que incinerar su cadáver, dos desconocidos se aproximaron a su cuerpo y le prendieron fuego. De inmediato, todo el pueblo llegó aquí con leña, muebles, vestidos, y todo aquello que pudieran quemar en su honor. Y algunos de ellos prendieron antorchas en el fuego y se dirigieron con ellas a las casas de los asesinos. Muchos otros velaron la pira funeraria durante varias noches consecutivas. El fuego se apagó, pero todavía hoy, como pueden comprobar, alguien sigue dejando flores en su memoria. No se detengan mucho tiempo porque el espacio es estrecho y no caben más de dos personas a la vez. ¿Alguna pregunta?

*(ÉL levanta la mano. ELLA le ve, pero le ignora.)*

¿Alguna pregunta?

*(ÉL sigue insistiendo, pero ELLA espera y deja pasar un poco de silencio.)*

¿Alguna pregunta? ¿No?

*(ÉL insiste hasta que ELLA le dirige una mirada que apenas disimula un cierto fastidio.)*

Perdone. No le había visto. Dígame.

**ÉL:** ¿Quién deja las flores?

**ELLA:** No lo sé.

**ÉL:** ¿Quién mató a Julio César?

**ELLA:** Es una larga historia.

**ÉL:** ¿Quién mató a Julio César?

**ELLA:** Es una larga historia que todos conocemos.

**ÉL:** ¿Quién lo mató?

*(Silencio.)*

Por favor.

**ELLA:** Fue una conspiración que tuvo como cabecilla, entre otros, a Bruto, que para algunos era hijo del propio César. Los motivos de Bruto son discutidos aún por los historiadores. Para unos, César era un paladín del pueblo que amenazaba los privilegios de la aristocracia. Para otros, un tirano sin escrúpulos que ponía en peligro la supervivencia de la República. Pero no quiero aburrirles con disquisiciones de especialistas.

**ÉL:** ¿Cómo pudo alguien tan poderoso caer en una trampa así?

**ELLA:** Nadie está a salvo.

**ÉL:** ¿Cómo pudieron matar a César?

**ELLA:** Es largo de explicar.

**ÉL:** ¿Cómo lo consiguieron?

**ELLA:** Es un asunto complejo...

**ÉL:** ¿Cómo se puede matar a un dios?

**ELLA:** *(Suspira, con un aire entre derrotado y condescendiente. ÉL mueve lentamente los labios, como repitiendo para su interior unas palabras que ya conoce y que coinciden exactamente con lo que ELLA dice.)* Algunos cronistas de la época sugieren que Julio César vivía lleno de zozobra los últimos años de su vida, asediado por las emboscadas que constantemente tendían a su alrededor. Quizá ya no podía abrazar a nadie sin temor a ser acuchillado por la espalda, quizá ya no podía cerrar los ojos con la certeza de volver a abrirlos. Y esos cronistas piensan que por eso decidió licenciar a su escolta de soldados hispanos. Para permitir así que cualquiera de sus muchos enemigos acabara con su vida. Porque César tenía algo muy claro: aquel que se atreviera a asesinarlo moriría abrasado en la oscuridad del olvido por el mismo fuego que a él le daría la eternidad.

*(ÉL aplaude.)*

**ÉL:** Es una historia muy bonita.

**ELLA:** Es sólo una teoría. Es llamativa, pero no tiene mucho sentido. Ahora síganme. Debemos continuar el recorrido.

*(Oscuro.)*

### **Tres. Antes.**

*(Aparece ÉL. Con la habilidad que sólo pueden dar muchos años de práctica, se viste velozmente con un disfraz de emperador romano, no muy conseguido y bastante desgastado: una túnica blanca cubierta con un manto rojizo atiborrado de grecas doradas. Unos anacrónicos calcetines agujereados se asoman entre las tiras de sus sandalias. Se mueve afectadamente, y al tiempo que se arroja la dignidad de la toga, solicita la atención de los paseantes.)*

**ÉL:** *(En un inglés macarrónico, con soniquete de cantinela.)* Hello, photo, hello, photo, hello, photo...

*(Se para. Alguien le está mirando. ÉL le indica con gestos que se acerque.)*

¿Photo?

*(Los focos simulan el flash de varios disparos fotográficos, a los que ÉL responde con poses sucesivas: saludo imperial, pulgar señalando hacia abajo y otros estereotipos de la gestualidad romana. Los disparos cesan, y ÉL cambia su gesto. Ofrece la mano con la palma hacia arriba. Serio.)*

Dale al César lo que es del César.

*(Un sencillo truco de prestidigitación hace aparecer una moneda en su mano. La levanta en el aire. Es pequeña, demasiado pequeña. Vuelve a dirigirse a su interlocutor invisible.)*

Déjame que te diga una cosa. No, no te voy a hacer nada. Escúchame y te dejaré ir. Yo hago revivir el pasado, ¿me comprendes? La historia. Yo hago revivir la historia. Porque el César estuvo aquí, ¿comprendes? Sobre esta misma tierra que hoy pisamos pisó Julio César. Julio César, ¿comprendes? Y me haces una foto porque quieres sentir que has estado en Roma la antigua, en Roma la Grande; porque quieres hacerte una foto con Julio César. ¿Me equivoco? ¿Eh? ¿Me equivoco?

*(Cada vez más agresivo.)*

Responde a mi pregunta. ¿Me equivoco? ¿Eh?

*(Arroja la moneda al suelo.)*

Esta mierda te la puedes quedar. Para ti. No la quiero. No la necesito. El César no la necesita. Roma no la necesita. ¿Eh? ¿Me comprendes? No, no te vayas... No...

*(El turista se ha marchado, y ÉL no ha hecho ningún esfuerzo por perseguirle. Vuelve a sus movimientos anteriores, hasta que se percata de que la moneda sigue en el suelo. Con mucho disimulo la coge del suelo y la guarda.)*

**ÉL:** Hello, photo, hello, photo...

*(Osuro.)*

**Cuatro. Antes.**

*(ELLA en escena. Mira hacia los lados, como asegurándose de que nadie la está mirando. Levanta la mano, apretada en un puño que deshace poco a poco. Deja ver unas pastillas.)*

**ELLA:** ¿Puedo fiarme de ti?

(...)

Esto es muy distinto. No es lo de otras veces, claro que no.

(...)

Más vale que no me estés engañando.

(...)

No es asunto tuyo. Y no acepto lecciones morales. Tú mejor que nadie deberías saberlo. Si un cliente te pide estas pastillas, es precisamente por eso. Porque no quiere dar explicaciones a nadie. O, más bien, porque siente que ha llegado ya a ese momento en el que las explicaciones no sirven para nada.

(...)

No digas tonterías. No hago esto por llamar la atención. Ya no soy una niña.

(...)

Debería decirte que lo siento.

(...)

Sí, que lo siento. Porque, tanto si estas funcionan como si no, vas a perder una clienta.

*(Oscuro.)*



**Cinco. Ahora.**

*(De nuevo los dos sentados, frente a frente.)*

**ELLA:** Tengo sed.

**ÉL:** No tengo nada.

**ELLA:** Podemos bajar a...

**ÉL:** Está todo cerrado a estas horas.

**ELLA:** Conozco un sitio...

**ÉL:** Te vi. El otro día.

**ELLA:** ¿Cuándo?

**ÉL:** Cuando compraste las pastillas.

**ELLA:** Ya lo sabía.

**ÉL:** No me gusta que te muevas por esos barrios, mi niña.

**ELLA:** ¿Y eso?

**ÉL:** Te protejo.

**ELLA:** Me persigues.

**ÉL:** Te persigo para protegerte.

**ELLA:** ¿Tengo que darte las gracias?

**ÉL:** Es un barrio peligroso.

**ELLA:** Es el barrio que tú más frecuentas.

**ÉL:** Por eso. Lo conozco bien.

**ELLA:** No eres quién para decirme...

**ÉL:** Y no debes fiarte de ese hombre.

**ELLA:** ¿Lo conoces?

**ÉL:** Te podría haber hecho cualquier cosa.

**ELLA:** Pero no lo hizo.

**ÉL:** Porque sabía que yo estaba allí, para protegerte. Me conoce. Y yo lo conozco bien, sé quién es y sé lo que vende. Y no me gusta.

**ELLA:** Hace bien su trabajo.

**ÉL:** Exacto.

*(Pausa.)*

**ELLA:** ¿Cuánto tiempo nos queda?

**ÉL:** Una hora.

**ELLA:** ¿Sólo?

**ÉL:** Es suficiente.

**ELLA:** ¿Estás seguro?

**ÉL:** Me han informado bien.

**ELLA:** Yo puedo esperar.

**ÉL:** Yo no. Ellos estarán aquí en una hora.

**ELLA:** ¿Te vas a quedar a esperarlos, aquí sentado?

**ÉL:** Depende de lo que decidamos esta noche.

**ELLA:** Podrías irte. Ahora. Podrías esconderte.

**ÉL:** Podría. Pero no quiero hacerlo.

**ELLA:** Una hora.

**ÉL:** Una hora.

**ELLA:** Me gustaría parar el tiempo.

**ÉL:** Puedes hacerlo.

**ELLA:** ¿Puedo?

**ÉL:** Lo haces todos los días. Cuando guías a los turistas. Le das la vuelta a los siglos y haces revivir la historia.

**ELLA:** Vete a la mierda.

**ÉL:** ¿No te gustan los elogios?

**ELLA:** Quiero que me expliques las reglas del juego. Y quiero empezar ya.

*(Silencio. Se observan el uno al otro.)*

**ÉL:** Cada jugador debe convencer al otro de que debe seguir vivo.

**ELLA:** ¿Quién gana?

**ÉL:** Gano yo, si consigo convencerte de que debes vivir y dejar que yo muera. Ganas tú, si consigues convencerme de que debes morir y dejar que yo viva. ¿Me explico?

**ELLA:** *(Pausa.)* Sí.

**ÉL:** ¿Aceptas las normas?

**ELLA:** Las acepto.

**ÉL:** ¿Te comprometes a cumplirlas pase lo que pase?

**ELLA:** Me comprometo. ¿Y tú?

**ÉL:** Hasta el final.

*(ÉL se levanta y le ofrece la mano. ELLA titubea, pero finalmente se la estrecha. El contacto es breve, aunque ÉL pretende alargarlo. ELLA suelta la mano y vuelve primero a su asiento. ÉL hace lo mismo. Los dos vuelven a estar sentados.)*

**ELLA:** Empecemos.

**ÉL:** ¿Por qué tienes tanta prisa?

**ELLA:** Porque no quiero que mueras.

**ÉL:** ¿Lo dices en serio? Me voy a emocionar.

*(Pausa. Se miran.)*

**ELLA:** ¿Cómo lo haces?

**ÉL:** ¿Cómo hago qué?

**ELLA:** Que parezca que yo sea la débil.

**ÉL:** ¿Lo eres?

**ELLA:** Casi tanto como tú.

*(Silencio.)*

**ÉL:** Te enfadas igual que tu madre.

**ELLA:** No quiero hablar de mi madre.

**ÉL:** La misma mirada y la misma forma de torcer los labios.

**ELLA:** Basta ya.

**ÉL:** Tuviste suerte de haber salido a ella.

**ELLA:** No te hagas el humilde ahora.

**ÉL:** En serio, tuviste suerte de no parecerte a mí.

**ELLA:** He dicho que ya basta.

**ÉL:** ¿Tanto te molesta que hable de tu madre?

**ELLA:** Tú no quieres hablar de mi madre.

**ÉL:** ¿No?

**ELLA:** Quieres distraerme.

**ÉL:** ¿Qué?

**ELLA:** Quieres distraerme y que perdamos el tiempo, y que ya sea tarde, ellos lleguen y ganes el juego.

**ÉL:** No, mi niña, yo no quiero que pierdas el tiempo. Si quieres, puedes irte y seguir con tu vida.

**ELLA:** Me tomas por tonta.

**ÉL:** No. Pero eres demasiado pequeña para jugar a esto.

**ELLA:** ¿Has jugado antes?

**ÉL:** Está claro que no.

**ELLA:** ¿Está claro?

**ÉL:** Nunca pierdo un juego.

**ELLA:** Siempre hay una primera vez.

**ÉL:** Lo dudo.

*(Silencio.)*

**ELLA:** Si quieres convencerme tendrás que trabajártelo un poco mejor.

**ÉL:** Será un placer.

**ELLA:** ¿Te das cuenta de que este juego es de muy mal gusto?

**ÉL:** En realidad no es un juego. Y has entrado en él voluntariamente.

**ELLA:** Las dos cosas son ciertas. Pero sigue siendo de muy mal gusto.

**ÉL:** ¿Por qué?

**ELLA:** Porque el que gana muere.

**ÉL:** Te equivocas. El que gana salva la vida del otro.

*(Silencio.)*

**ELLA:** ¿Quién empieza?

**ÉL:** Tú. ¿Por qué quieres morir?

*(Oscuro.)*

Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a través del e-mail [hola@lylagencia.com](mailto:hola@lylagencia.com)